Luego de una conversación relativamente larga, el Señor finalmente consintió: "No la destruiré por amor a los diez" (versículo 32). Sin embargo, después de advertir a la familia de Lot: "Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra" (Génesis 19:24,25).

Las antiguas ciudades de Sodoma y Gomorra permanecen como un testimonio vivo del justo juicio de Dios. A causa de su justicia, Dios hubiera perdonado toda el área metropolitana de las llanuras si solamente se hubieran encontrado 10 personas justas. Pero por otra parte, a causa de su justicia las ciudades fueron completamente destruidas debido a sus pecados.

Cuando Jesús contempló la maldad de la ciudad de Capernaúm, dijo: "Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti" (Mateo 11:23, 24). Asi que vemos que el justo juicio de Dios sobre las malvadas ciudades del mundo moderno todavía está pendiente.

A través de toda la Escritura se hace referencia a Dios como un Juez justo (Esdras 9:15; Nehemías 9:8; Salmo 119:137; 145:17; Jeremías 12:1; Lamentaciones 1:18; Daniel 9:14; Juan 17:25; 2 Timoteo 4:8; 1 Juan 2:29; 3:7; Apocalipsis 16:5).

Si Dios es justo, entonces tiene que haber algún tipo de ley y algún tipo de responsabilidad por esa ley. Como dice el profesor Berkhof: "La idea fundamental de justicia es la de un estricto apego a la ley" (*Ibid., p. 74).*

Dios ha hablado a todo el mundo por medio de las leyes no escritas de la naturaleza de la conciencia humana. Como dijo Pablo: "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó" (Romanos 1:18,19).

Aun cuando el juicio es, hasta cierto punto, un proceso que se está efectuando, hay un gran juicio final en el que la humanidad se presentará ante el tribunal de la divinidad eterna. Cada persona enfrentará las leyes de Dios en el juicio. Como el escritor a los Hebreos dice: "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27).

Esta escena la describe el Apocalipsis: "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras...Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apocalipsis 20:11,12,15).

Este es el juicio final del Juez justo. Aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida son los que aceptaron el regalo ofrecido por Cristo. El oró: "Padre, perdónalos" y luego murió por nuestros pecados, y la justicia de Dios fue satisfecha. Como dijo Isaías: "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos" (Isaías 53:11).

Sin embargo, aquellos que no han aceptado el regalo del sacrificio del Hijo de Dios deben pagar el castigo por sus propios pecados. Dios es amor, y El dio a su Hijo para pagar por nuestros pecados. Pero Dios es también el Juez justo.

REFLEXIONE Y MEDITE

Lea el Salmo 32 y busque en su propio corazón para ver si hay algún pecado escondido. Si lo hay, lea el Salmo 51 como una oración por el perdón de Dios.

REACCIONE Y RESPONDA

Visite a un conocido pecador en su comunidad y comparta con él su testimonio de cómo Dios, en justicia, aceptó el regalo del Calvario por sus pecados cuando usted creyó en Cristo.